

sesos; y terminaron así su martirio por las malas artes del presidente Daciano.

En Trecastillo, san Florente, mártir.

En Capadocia, santa Capitolina y santa Eroteida, su sirvienta, mártires, que padecieron en tiempo de Diocleciano.

En las Indias, san Frumencio, obispo, que estuvo allí primero cautivo, luego habiendo sido consagrado obispo por san Atanasio, propagó el Evangelio en aquella region.

En Etiopia, san Elesbaan, rey, quien, despues de haber vencido á los enemigos de Jesucristo, envió su real diadema á Jerusalem; y profesando la vida monástica en tiempo del emperador Justino, como lo habia prometido con voto, rindió su alma á Dios.

En la diócesis de Toul, san Eucario, venerado como obispo y mártir en el mismo lugar.

En el Limosin, san Justo, discipulo de san Hilario, cuyo nombre tiene una aldea.

En Bretaña, san Alorio, obispo de Quimper, sucesor de san Guenegan.

En Auxerre, san Didier, obispo.

En la Barra, diócesis de Strasburgo, el martirio de un cura párroco.

En Gevaudan, el martirio del cónsul de Ners, sacrificado por los herejes.

En Pola de Istria, san Fior, obispo de Emonia.

Este mismo día, el tránsito de san Abraham el solitario, tio de santa María la Penitente.

En Irlanda, san Abaino, abad, discipulo de san Yvoro.

En la misma isla, san Macduaco, solitario.

En Palestina, san Estéban, el poeta.

La misa es en honor de la santa, y la oracion la siguiente:

Deus, qui inter cætera potentia tuæ miracula, etiam in sexu fragili victoriam martyrii contulisti; concede propitius, ut qui beatae Anastasiae, virginis et martyris tuæ natalitia colimus, per ejus ad te exempla gradiamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum..

O Dios, que entre las otras maravillas de tu poder diste fuerzas aun al sexo mas frágil para conseguir la corona del martirio; danos gracia para que caminemos á tí imitando los ejemplos de tu vírgen y mártir santa Anastasia, cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

La epístola es del cap. 51 del libro de la Sabiduría.

Domine Deus meus, exaltasti super terram habitationem meam, et pro morte defluente deprecata sum. Invocavi Dominum, patrem Domini mei ut non derelinquat me in die tribulationis meæ et in tempore superborum sine adjutorio. Laudabo nomen tuum assidue, et collaudabo illum in confessione, et exalta est oratio mea. Et liberasti me de perditione, et eripuisti me de tempore iniquo. Propterea confitebor, et laudem dicam tibi, Domine Deus noster.

Señor Dios mio, ensalzaste mi habitacion sobre la tierra; y yo te rogué por la muerte que todo lo destruye. Invoqué al Señor, padre de mi Señor, para que no me deje sin socorro en el dia de mi tribulacion, y en el tiempo que dominan los soberbios. Alabaré continuamente tu nombre, y le celebraré con hacimientos de gracias, porque mi oracion fué oida; y me liberaste de la perdicion, y me salvaste del tiempo inicuo. Por todo esto te daré gracias, diré tus alabanzas, y bendecire el nombre del Señor.

NOTA.

« Jesus, hijo de Sirach, autor del libro de donde se sacó esta epistola, acaba su obra con una oracion, en que nos instruye de muchas particularidades de su vida, de los peligros en que se vió, y de la gracia que le hizo Dios en librarle de ellos. »

REFLEXIONES.

Dios y Señor mio, tú exaltaste mi habitacion sobre la tierra. Todos somos extranjeros en el mundo, el cielo es propiamente nuestra patria, y es la vida una jornada que se hace por país extraño. No hay mayor necedad, no hay mayor locura que emplearse, que tomar únicamente gusto á los bienes de esta vida. Un caminante mira con indiferencia todo lo que le sale al encuentro en el camino. Diversiones, costumbres, campiñas deliciosas, bellas casas de campo, edificios suntuosos, objetos agradables, todo le hace poca fuerza, en nada se detiene. Aprovéchase con la vista de los objetos divertidos que se le presentan; toma de ellos al paso lo que le parece necesario; pero la memoria y el deseo de su amada patria le ocupan enteramente. Alma muy baja, corazon muy corrompido ha de tener el que está gustoso, el que está muy divertido en el lugar de su destierro, aunque sea su país desdichado, aunque se ejercite en los oficios mas penosos y mas abatidos, llegando á perder el amor y aun la memoria de su patria, no obstante de ser un país delicioso, y de que viviria en él con estimacion, con esplendor y con regalo. O buen Dios, ¡y cuántos hay en esta odiosa disposicion! Agrádanos la tierra, aunque sea region y valle de lágrimas; pero el cielo, aquella feliz estancia; el cielo, aquel dichoso centro de todos los bienes,

de toda la felicidad, nos es indiferente. ¿Ocupa mucho á esas personas mundanas el pensamiento del paraíso? ¿á esos hombres de negocios, á esos ídólatras de los pasados tiempos, á esas almas bajas y terrestres, que parece colocan su felicidad en las diversiones de la tierra, y que parece no tienen otro último fin que el de los bienes criados? A la verdad, si no estarian en buen estado los que nunca suspirasen por el cielo, los que se contentasen con poseer perpetuamente los bienes de este mundo, ¿podremos darnos por seguros en conciencia? ¡Oh, cuántos sinsabores nos ahorrariamos, ó á lo menos, cuántos consuelos hallariamos en nuestros trabajos y en nuestros contratiempos, si, mirándonos como futuros ciudadanos de la corte celestial, como hijos adoptivos de Dios, como presuntivos herederos de su gloria, nos acordáramos que solo estamos de paso en esta triste vida para ser algun día eternos moradores de la celestial Jerusalem! Yo gimo; yo ha muchos años que vivo como enterrado en la pobreza y en la oscuridad; yo no hallo mas que espinas, abrojos, trabajos y cruces en todas partes; yo mojo el pan que como en las lágrimas que derramo. Ea, no mas que un poco de paciencia; dia vendrá en que seré santo. Aborrecido, menospreciado, perseguido; no pasarse dia sin algun trabajo, no encontrar camino que no esté sembrado de tropiezos, vivir siempre con las armas en la mano, no dar paso que no se encuentre con un lazo en que caiga la inocencia serme sospechoso mi propio espíritu, hacer liga contra mi propio corazon de inteligencia con mis sentidos; ¿qué vida, Señor, mas triste, mas enojosa, mas pesada? Pero ea, un poco de paciencia; el cielo ha de ser el término dichoso de todos estos trabajos; el mismo Dios ha de ser su recompensa; cada dia, cada hora y cada instante nos vamos avanzando hácia aquella estancia feliz. ¡Oh, y cuánto

consuela este pensamiento á una alma que está llena de religion, y no está pegada á la tierra.

El evangelio es del capítulo 13 de san Mateo, y el mismo que el dia VIII, pág. 194.

MEDITACION.

NO HAY TIEMPO EN LA VIDA EN QUE NO DEBAMOS TRABAJAR EN NUESTRA SALVACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que todo el tiempo de la vida se nos dió para que trabajásemos en el negocio de nuestra salvacion, y que todo este tiempo es necesario para salir bien con él. Por aquí comprenderás el error de aquellas falsas máximas del mundo. *Es menester dar á la mocedad lo que le toca : los mozos, es preciso que sean mozos y que se diviertan ; ya les vendrá tiempo de tener juicio y darse á la virtud. La edad mas madura es mas á propósito para la perseverancia : cada cosa á su tiempo.* Esto quiere decir en buenos términos, que las primicias de la vida del hombre no deben consagrarse á Dios; que aquellos primeros años, como los mas floridos de la edad, segun el espíritu del mundo, se han de destinar á los gustos, á las diversiones y á los pasatiempos. Todo lo que se reserva para el negocio de la salvacion, para el cual precisamente se nos concedieron todos los momentos de la vida, es un miserable resto de dias inciertos, achacosos, sin vigor y medio apagados. Cuando ya no estés para servir al mundo, ni seas de provecho para nada, entonces serás bueno para servir á Dios. Es preciso dejar pasar la mocedad : bien ; ¿y en qué se funda esta perniciosa máxima? Pues qué, la edad mas propia para la vir-

tud, y la mas expuesta al vicio, ¿no debe estar sujeta á la ley? El torrente es impetuoso; pues rómpanse todos los diques. Son fogosas las pasiones en la juventud; pues quitensele todos los frenos y perdónensele todos los estragos. Porque un ánimo jóven y tierno se corrompe mas fácilmente, ¿será razon dejar que penetre la corrupcion hasta el corazon y hasta las entrañas? Tienen los jóvenes mayor propension á lo malo : ¿será caridad, será proceder con juicio alargarles el freno, y darles mayor libertad para precipitarse? Un padre, una madre, un amo, un superior ven con frialdad la vida irregular de sus hijos, de sus súbditos, de sus criados; cierran los ojos, y se tranquilizan diciendo que es preciso dar á la mocedad lo que le corresponde; que es menester perdonar alguna cosa á los pocos años. Esto significa que es menester dejarlos que sean malos, porque están en una edad muy oportuna para ser cada dia peores; que es menester permitirles se dejen llevar del mal ejemplo, por lo mismo que están en paraje de que cada instante los arrastre mas y mas; que es menester disimular sus extravios en atención á que se descaminan al principio de la carrera. ¡Buen Dios, qué materia copiosa de dolor, y qué sementera de arrepentimientos!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que como, hablando en rigor, no tenemos mas que un solo negocio en esta vida, todo el tiempo y todas las edades de la vida se deben emplear en este único é importante negocio, que es el de la salvacion. La primera edad es inocente; pues nada nos importa mas que aplicar todos los medios para conservar esta inocencia, de cuya conservacion pende muchas veces nuestra salvacion eterna. La juventud está mas expuesta, y es mas peligrosa; pues ¿qué no

debemos hacer para preservarnos en ella de las ocasiones y de tantos peligros tan resvaladizos? No hay edad mas critica, y por consiguiente ninguna en que sea mas necesaria la circunspeccion, la fuga de las ocasiones, la devocion y la frecuencia de sacramentos. Una vez corrompido el tiempo de la juventud, todo el resto de la vida olerá á la misma corrupcion; ni la edad mas madura está mas á cubierto de las tentaciones. Esta es propiamente la edad de los negocios; ¿tenemos alguno de mayor consecuencia que el de nuestra salvacion? Y si no trabajamos en él en esta edad, ¿cuál es la que destinamos para adelantarle? La vejez está mas cerca de la muerte, gran razon por cierto para trabajar únicamente en ella en este importantísimo negocio; pero ¿no es verdad que la vejez es la edad de las costumbres inveteradas? ¿no es verdad que entonces somos regularmente lo que siempre fuimos? Pero al fin, si no empleamos en nuestra salvacion estos últimos dias de la vida, ¿cuál será nuestro destino? Sin embargo, pocos viejos comienzan á ser devotos cuando viejos. Pues considera cuánto te importa comenzarle á ser en buena edad: en la vejez solo se obra por costumbre.

Mas qué, Señor, ¿será posible que no se hizo para vos la edad florida! ¿Llamaranse siervos vuestros los que temen serviros demasiados años, si lo comienzan á hacer desde su juventud, y los que, habiendo dedicado esta al servicio del mundo, juzgan que os conceden demasiado si os dan á vos los últimos carcomidos dias de su estragada vida? Oh Señor, ¡y cuánto dolor tengo de comenzar á serviros tan tarde! Pero al fin comienzo; y en vuestra divina gracia espero no trabajar ya en otra cosa que en el negocio de mi salvacion.

JACULATORIAS.

Quid mihi est in cælo, et à te quid volui super terram?
Salm. 72.

Señor, ni en el cielo ni en la tierra deseo otra cosa que á vos, único bien mio.

Custodiam legem tuam semper in sæculum, et in sæculum sæculi. Salm. 118.

Resuelto estoy, Señor; no quiero se pase un solo dia de mi vida en que no os sirva, guardando exactamente vuestra santa ley.

PROPOSITOS.

1. Grande error es imaginar que haya en el discurso de nuestra vida cierto tiempo, ó cierta edad, en que impunemente se pueda omitir el aplicarse seriamente al negocio de la salvacion. Como si Dios hubiera exceptuado algunos dias en que no tuviéremos obligacion de trabajar en este único negocio; como si el Señor no nos hubiera de tomar estrecha cuenta de todos los dias de la vida. Ni uno solo se nos concedió para otro fin, ni uno solo se nos dió de sobra. ¿Pues qué será de aquellas personas que malograron toda su juventud, y acaso las tres partes de su vida, sin hacer en ellas nada por su eterna salvacion? Contado y determinado está el número de nuestros dias. ¿En qué parte del Evangelio se encuentra que no nos pedirá Dios cuenta de muchos ó de algunos? ¡Y despues nos admiraremos de que sea tan corto el número de los escogidos! Examina bien cuantos dias has perdido, y llora amargamente esta pérdida.

2. Procura emplear tan cristianamente el poco tiempo de vida que te resta, que tengas alguna ra-

zon para esperar que Dios tendrá piedad de ti por su infinita misericordia. Trabaja sin cesar en el negocio de tu salvacion; no malogres un instante; no hay que perder tiempo, pues demasiado has perdido. Haz propósito por las mañanas de emplear todo aquel día en este importante negocio, y renueva el mismo propósito al principio de todas las acciones.

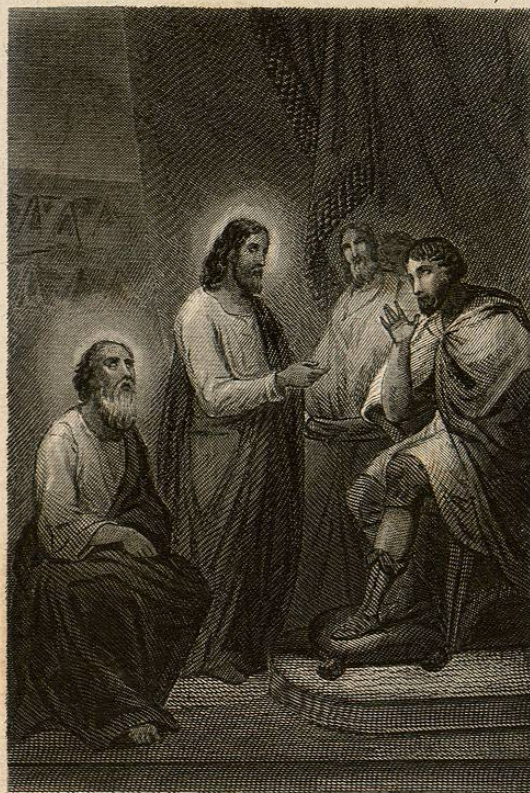
DIA VEINTE Y OCHO.

SAN SIMON Y JUDAS, APÓSTOLES.

De ninguno de los apóstoles nos refiere quizá menos cosas el sagrado Evangelio que del santo apóstol san Simon. Es verdad que nos dice muy bastante solo con asegurarnos que Jesucristo le escogió para que fuese uno de sus doce apóstoles; eleccion y ministerio que por sí solos significan mas que todo cuanto nos podian referir los historiadores en una difusa y circunstanciada relacion de sus virtudes y proezas, pues basta la misma eleccion para su elogio. San Mateo siempre llama a Simon *el Cananeo*, para distinguirle de san Pedro, que tambien se llama Simon; y el distintivo de *Cananeo* le tomó de la ciudad de Caná en la provincia de Galilea, donde san Simon habia nacido. San Lucas le apellida Simon el Zelador: *Simon Zelotes*; ó por alusion a su ardiente zelo, que fué siempre como su especial carácter; ó acaso principalmente porque como la palabra hebrea *Caná* significa en griego *Zelo*, y san Lucas escribió en esta última lengua, le dió el nombre de *Zelador*, que equivale a *Cananeo*, para fijar el significado equivoco del hebreo *Canani*, que puede significar ó zelador, ó fe-

T. 10.

P. 706.



S. SIMON Y S. JUDAS,
APÓSTOLES.